

levante, é bojárónla hasta venir á la parte del Sur, adonde agora está aquesta cibdad de Sancto Domingo, y en este asiento pararon, porque aqui hallaron un pueblo de indios. E aqui tomó este Miguel Diaz amistad con una caçica, que se llamó despues Catalina, é ovo en ella dos fijos, andando el tiempo. Pero desde á poco que aqui se detuvo, como aquella india principal le quiso bien, tratóle como amigo que tenia parte en ella, é por su respecto á los de demas, é dióle noticia de las minas que están siete leguas de esta cibdad, é rogóle que ficiessen que los chripstianos que estaban en la Isabela (que él mucho quisiesse) los llamasse é se viniessen á esta tierra que tan fértil y hermosa es, é de tan exçelente rio é puerto; é quella los sosternia é daria lo que oviessen menester. Entonce este hombre, por complaçer á la caçica, é mas porque le paresció que, llevando nueva de tan buena tierra é tan abundante, el adelantado por estar en parte tan estéril y enferma le perdonaria, é principalmente porque Dios queria que assi fuesse é no se acabassen aquellos chripstianos que quedaban; acordó de yr al adelantado, é atravesó con sus compañeros por la tierra, guiándole ciertos indios que aquella su amiga mandó yr con él fasta que llegaron á la Isabela, que está çinquenta leguas desta cibdad poco mas ó menos. E secretamente tuvo manera de hablar con algunos amigos suyos, é supo que aquel hombre que avia ferido estaba sano; é assi osó ver al adelantado su señor é pedirle perdon, en pago de sus servicios é de la buena nueva que le llevaba de aquesta tierra é de las minas de oro. Y el adelantado le rescibió muy bien y le perdonó, é fiço las amistades entre él é su contendor. Y despues que le ovo oido muy particularmente las cosas desta provincia é desta ribera, determinó de venir en persona á verla, é con la compañía

que le paresció, vino aqui y falló ser verdad todo lo que Miguel Diaz avia dicho, y entró en una canoa ó barca de las que tienen los indios, é tentó este rio llamado *Oçama*, que por esta cibdad passa, é hizolo sondar é tentó la hondura de la entrada del puerto, é quedó muy satisfecho y tan alegre como era razon: é fué á las minas y estuvo en ellas dos dias é cogióse algun oro. E desde allí se volvió á la Isabela, é dió muy grande plaçer á los españoles todos, despues que les ovo dicho lo que avia visto por acá; é dió luego órden cómo la gente toda viniessen con él por tierra á este asiento, é mandó traer por la mar lo que allá tenían los chripstianos en dos caravelas que tenían; é llegó á este puerto, segund algunos diçen, domingo dia del glorioso Sancto Domingo, á çinco dias de agosto, año de mill é quatroçientos y noventa é quatro años. E fundó el dicho adelantado don Bartolomé aquesta cibdad, no donde agora está, por no quitar de aqui á la caçica Catalina é á los indios que aqui vivian, sino de la otra parte deste rio de la *Oçama*, junto á la costa y enfrente desta población nuestra. Pero inquiriendo yo é desseando saber la verdad porqué esta cibdad se llamó Sancto Domingo, diçen que demas de aver allí venido á poblar en domingo é dia de Sancto Domingo, se le dió tal nombre, porque el padre del primero almirante y del adelantado, su hermano, se llamó Domínico, y que en su memoria el fijo llamó Sancto Domingo á esta cibdad.

Desde á dos meses é medio pocos mas ó menos dias, vino el almirante é los que con él avian ydo á descubrir; é llegado á esta cibdad, envió luego á saber si era vivo Mossen Pedro Margarite, é mandó por su carta que él é todos los que con él oviesse se viniessen para él é dexassen la fortaleza en poder del capitan Alonso de Hojeda, que fué el segundo alcaýde

della, é assi lo hiçieron. Y llegados aqui, se repararon todos por la abundancia é fertilidad de la tierra, é cobraron salud.

Despues que todos fueron juntos, como nuestro comun adversario nunca se cansa ni çessa de ofender é tentar á los fieles, sembrando discordias entre ellos, anduvieron muchas diferencias entre el almirante é aquel padre reverendo, fray Buyl. Y aquesto ovo principio, porque el almirante ahorcó á algunos, y en espeçial á un Gaspar Ferriz, aragones, é á otros açotó; é començó á se mostrar severo é con mas riguridad de la que solia, puesto que aunque fuesse raçon de ser acatado, y se le acordasse de aquella grave sentençia del emperador Otto: *pereunte obsequio imperium quoque intercidit*; que diçe: si no hay obediencia no hay señorío; tambien diçe Salomon<sup>1</sup>: *universa delicta operit charitas*. Pues si todos los delitos encubre la caridad, como el sabio diçe en el proverbio alegado, mal hace quien no se abraça con la misericordia, en espeçial en estas tierras nuevas, donde por conservar la compañía de los pocos, se han de dissimular muchas vezes las cosas, que en otras partes seria delicto no castigarse. Quanto mas debe mirar esto el prudente capitan que otro ninguno, pues está escripto: constituyéronte por cabdillo, no te quieras ensalçar; mas serás en ellos assi como uno de ellos. Auctores son destas palabras sanctas Salomon<sup>2</sup> é Sanct Pablo<sup>3</sup>. El almirante era culpado de crudo en la opinion de aquel religioso, el qual, como tenia las vezes del Papa, ybale á la mano; é assi como Colom haçia alguna cosa que al frayle no paresciesse justa, en las cosas de la justicia criminal, luego ponía entredicho y haçia cessar el ofiçio divino. Y en essa hora el almirante mandaba cessar la raçon, y que no se le diesse de co-

mer al fray Buyl ni á los de su casa.

Mossen Pedro Margarite é los otros caballeros entendian en haçerlos amigos é tornábanlo á ser; pero para pocos dias. Porque assi como el almirante haçia alguna cosa de las que es dicho, aquel padre le yba á la mano é tornaba á poner entredicho é á haçer çessar las horas é ofiçio divino, y el almirante tambien tornaba á poner su estanco y entredicho en los bastimentos, é no consentia que le fuesen dados al frayle, ni á los clérigos ni á los que los servian. Diçe el glorioso Sanct Gregorio<sup>4</sup>: Nunca la concordia puede ser guardada, sino por sola la paciencia; porque continuamente nasce en las obras humanas por donde las ánimas de los hombres sean de su unidad é amor apartadas. A estas passiones respondian diversas opiniones, aunque no se publicaban; pero cada parte tuvo manera de escrebir lo que sentia en ellas á España, por lo qual informados en diferente manera los Reyes Cathólicos de lo que acá passaba, enviaron á esta isla á Juan Aguado, su criado (que agora vive en Sevilla). E assi se partió con quatro caravelas é vino acá por capitan dellas, como paresçe por una cédula que yo he visto de los Reyes Cathólicos, hecha en Madrid á çinco de mayo, año de mill y quatroçientos é noventa é çinco; é por otra cédula mandaron á los que estaban en las Indias que le diessen fé y creencia, la qual deçia assi: «El Rey, la Reyna: caballeros y escuderos y otras personas que por nuestro mandado estais en las Indias, allá vos enviamos á Juan Aguado, nuestro repostero, el qual de nuestra parte os hablará. Nos vos mandamos que le dedes fé y creencia. De Madrid á nueve de abril de noventa é çinco años. Yo el Rey—Yo la Reyna;» y de Fernand Alvarez, secretario, refrendada.

<sup>1</sup> Prover. X.

<sup>2</sup> Ecclesiás. cap. XXXII, vers. I.

<sup>3</sup> Hebre. XXIII.

<sup>4</sup> Lib. XXI, cap. XVII sobre el cap. XXI de Job.



Este capitán hizo pregonar en esta Isla Española esta creencia, y por ella todos los españoles se le ofrecieron en todo lo que les dicesse de parte de los Reyes Cathólicos: é assi desde á pocos dias dixo al almirante que se aparejasse para yr á España, lo qual él sintió por cosa muy grave, é vistióse de pardo, como frayle, y dexóse crescer la barba.

Esta vuelta del almirante á España fué año de noventa é seis, en manera de preso, puesto que no fué mandado prender; é mandaron llamar el Rey y la Reyna á fray Buyl, é á mossen Pedro Margarite, é fueron á España en la mesma flota: é assi mesmo el comendador Gallego, y el comendador Arroyo, y el contador Bernal de Pisa, é Rodrigo Abarca, é Micer Girao, é Pedro Navarro, que todos estos eran criados de la casa real; y llegados todos en España, cada uno se fué por su parte á la córte á besar las manos á los Cathólicos Reyes. E aunque por cartas desde acá, y despues personalmente allá, oyeron á fray Buyl é otros quejosos, é fueron aquellos bienaventurados príncipes informados de las cosas del almirante (é por ventura haciéndolas mas criminales de lo que eran), despues que á él le oyeron, aviendo respecto á sus grandes servicios, é por su propia é real clemencia, no solamente le perdonaron, pero diéronle licencia que tornasse á la gobernacion destas tierras. E mandaron que continuasse el descubrimiento de lo restante destas Indias, y encargáronle mucho aquellos Chripstianissimos Reyes el buen tractamiento de sus vassallos españoles y de los indios, y que él fuesse mas moderado é menos riguroso, como era razon. Y el almirante assi lo prometió, no obstante que los mas de los que de acá fueron, fablaron mal en su persona. De lo qual no me maravillo, aunque él no tuviera culpa alguna; porque como á algunos de los que á estas partes

vienen, luego el ayre de la tierra los despierta para novedades é discordias (que es cosa propria en las Indias), assi naturalmente están los indios é gentes naturales dellas muy diferentes de continuo; é no sin causa por este pecado é otros muchos que entre ellos abundan, los ha Dios olvidado tantos siglos.

A esto tambien de las discordias que entre los chripstianos ha avido en los tiempos passados, ó primeros años que acá passaron, dieron mucha ocasion los ánimos de los españoles que de su inclinacion quieren antes la guerra que el ocio, é si no tienen enemigos extraños, búscanlos entre sí, como lo dice Justino; porque su agilidad é grandes habilidades los hacen muchas vezes mal sofridos. Quanto mas que han acá passado diferentes maneras de gentes; porque aunque eran los que venian vassallos de los Reyes de España, ¿quién concertará al vizcayno con el catalan, que son de tan diferentes provincias y lenguas? Cómo se avernán el andaluz con el valençiano, y el de Perpiñan con el cordobes, y el aragones con el guipuzcuano, y el gallego con el castellano (sospechando que es portugues), y el asturiano é montañes con el navarro? etc. E assi desta manera no todos los vassallos de la corona real de España son de conformes costumbres ni semejantes lenguajes. En espeçial que en aquellos principios, si passaba un hombre noble y de clara sangre, venian diez descomedidos y de otros linajes oscuros é baxos. E assi todos los tales se acabaron en sus rençillas.

Mas como la cosa ha seydo tan grande, nunca han dexado de passar personas principales en sangre é caballeros é hidalgos que se determinaron de dexar su patria de España, para se aveçindar en estas partes, y espeçial y primeramente en esta cibdad, como sea lo primero de Indias, donde se plantó la sagrada reli-

gion chripstiana, como se dirá mas adelante. Mas porque me parece que se me podria notar á descuydo dexar de decir dos plagas nuevas que los chripstianos, en este segundo viaje del almirante (entre otras que he dicho é muchas que se dexan de decir), padescieron; las diré

en el siguiente capítulo, porque fueron de mucha admiracion é peligrosas. Y una dellas fué transferida con esta vuelta de Colom á España, y de allí á todas las otras provincias del mundo todo, segund se cree.

## CAPITULO XIV.

De dos plagas ó passiones notables y peligrosas que los chripstianos é nuevos pobladores destas Indias padescieron é hoy padescen algunos. Las quales passiones son naturales destas Indias, é la una dellas fué transferida é llevada á España, y desde allí á las otras partes del mundo.

Pues que tanta parte del oro destas Indias ha passado á Italia é Francia, y aun á poder assi mesmo de los moros y enemigos de España, y por todas las otras partes del mundo, bien es que como han goçado de nuestros sudores, les alcance parte de nuestros dolores é fatigas, porque de todo á lo menos por la una ó por la otra manera, del oro ó del trabajo, se acuerden de dar muchas gracias á Dios. Y en lo que les diere plaçer ó pesar, se abraçen con la paciençia del bienaventurado Job, que ni estando rico fué soberbio, ni seyendo pobre é llagado impaciente: siempre dió gracias á aquel soberano Dios nuestro. Muchas vezes en Italia me reia, oyendo á los italianos decir el *mal françés*, y á los françeses llamarle el *mal de Nápoles*; y en la verdad los unos y los otros le açertáran el nombre, si le dixeran el mal de las Indias. Y que esto sea assi la verdad, entenderse há por este capítulo y por la experiencia grande que ya se tiene del palo sancto y del guayacan, con que espeçialmente esta terrible enfermedad de las buas mejor que con ninguna otra medicina se cura é guaresce; porque es tanta la clemencia divina, que adonde quiera que permite por nuestras culpas nuestros trabajos, allí á par dellos quiere que estén los remedios con su misericordia. Destos dos árbo-

les se dirá en el libro X, cap. II: agora sépase cómo estas buas fueron con las muestras del oro destas Indias, desde aquesta isla de Hayti ó Española.

En el precedente capítulo dixe que volvió Colom á España el año de mill é quatrocientos é noventa é seis, é assi es la verdad: despues de lo qual ví é hablé á algunos de los que con él tornaron á Castilla, assi como al comendador Mossen Pedro Margarite, é á los comendadores Arroyo é Gallego, é á Gabriel de Leon é Juan de la Vega, é Pedro Navarro, repostero de camas del príncipe don Juan, mi señor, é á los mas de los que se nombraron, donde se dixo de algunos criados de la casa real que vinieron en el segundo viaje é descubrimiento destas partes. A los quales y á otros oy muchas cosas de las desta isla, é de lo que vieron é padescieron y entendieron del segundo viaje, allende de lo que fuí informado dellos, é otros del primero camino, assi como de Vicente Yañez Pinçon, que fué uno de los primeros pilotos de aquellos tres hermanos Pinçones, de quien queda hecha mençion; porque con este yo tuve amistad hasta el año de mill é quinientos é catorçe que él murió. E tambien me informé del piloto Hernan Perez Matheos, que al presente vive en esta cibdad, que se halló en el primero é terçero viajes que